

CAFÉ, CONFLICTO Y CORPORATIVISMO

UNA HIPÓTESIS SOBRE LA CREACIÓN DE LA FEDERACIÓN NACIONAL DE CAFETEROS DE COLOMBIA EN 1927*

Steinar Saether
Universidad de Oslo

Introducción

En varios países de América Latina la producción y exportación de café ha desempeñado un papel importante desde el siglo pasado, no sólo en su economía, sino también en la vida social y cultural de grandes sectores de la población. Durante la mayor parte del siglo XX, Colombia ha sido el segundo exportador de café del mundo, después de Brasil, y —por lo menos durante las primeras décadas del siglo— gran parte de la comunidad estuvo de una u otra manera involucrada en la producción y exportación cafetera.

En la historiografía colombiana se percibe que desde los años sesenta y setenta, cuando se empezó a estudiar la historia económica y social de

* Este artículo está basado en la tesis "Kaffe, konflikt og korporatisme: Opprettelsen av La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia i 1927" que fue presentada en abril de 1996 para obtener el grado de *cand.philol.* de la Universidad de Oslo. La investigación fue posible gracias al apoyo del *Consejo para la Investigación Científica de Noruega*.

Colombia con más seriedad y profesionalismo, la historia cafetera ha sido uno de los temas favoritos de los historiadores que trabajan el siglo veinte. Muchos de esta generación de historiadores se preocuparon por investigar a fondo los sistemas productivos de la agricultura colombiana, muchas veces influidos por la historiografía neo-marxista o materialista. Existen varios trabajos excelentes sobre cambios en la estructura de la economía cafetera colombiana. Investigadores como Marco Palacios, Daniel Pécaut, Charles Bergquist, Jesús Antonio Bejarano, Darío Fajardo, Absalón Machado, José Antonio Ocampo, Mariano Arango y Michael Jiménez, entre otros, han descrito aspectos de la dinámica del sector cafetero colombiano y la relación entre la industria cafetera y la política.¹ La mayoría de los investigadores en la historiografía cafetera colombiana se han interesado por los lazos entre industria cafetera y política en un sentido amplio del término. Por lo tanto podemos contar con estudios valiosos sobre la movilización política del campesinado cafetero, la política agraria y cafetera, las relaciones entre la industria cafetera y los conflictos sociales, el café y la violencia, entre otros temas. Dada esta preocupación por entender las repercusiones políticas de la industria cafetera no es sorprendente que la mayoría de los investigadores se haya fijado en el papel desempeñado por la Federación Nacional de Cafeteros

¹Algunos de los estudios más conocidos sobre la historiografía cafetera colombiana son: Mariano Arango R., *Café e Industria 1850-1930* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1981) y *Política económica e intereses cafeteros 1930-58* (Medellín: Centro de Investigaciones Económicas, 1979); Robert Carlyle Beyer, *The Colombian Coffee Industry. Origins and Major Trends 1740-1940* (University of Minnesota: Ph. D. Diss., 1947); Malcolm Deas, "A Colombian Coffee State: Santa Bárbara, Cundinamarca, 1870-1912", *Land and Labour in Latin America*, Ed. Duncan, Ian Kenneth & Rutledge (Cambridge: Cambridge University Press, 1977); María C. Errazuriz, *Cafeteros y cafetales del Líbano. Cambio tecnológico y diferenciación social en una zona cafetera* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1986); Darío Fajardo, *Haciendas, campesinos y políticas agrarias en Colombia 1920-1980* (Bogotá: Centro de Investigaciones para el Desarrollo, 1986); Michael Francis Jiménez, "The Limits of Export Capitalism: Economic Structure, Class and Politics in a Colombian Coffee Municipality 1900-1930" (unpublished Ph. D. Diss, Harvard University, 1985), "Traveling Far in Grandfather's Car: The Life Cycle of Central Colombian Coffee States: The Case of Viotá, Cundinamarca, 1900-1930", 69.2 (1989), "At the Banquet of Civilization. The Limits of Planter Hegemony in Early-Twentieth-Century Colombia", William Roseberry, et.al. *Coffee, Society and Power in Latin America* (Baltimore: Johns Hopkins University Press, 1995); Salomon Kalmanovitz, *El desarrollo de agricultura en Colombia* (Bogotá: Carlos Valencia Editores, 1982); Bennet Eugene Koffman, "The National Federation of Coffee-Growers of Colombia" (unpublished Ph. D. Diss., University of Virginia, 1969); Catherine LeGrand, *Colonización y protesta campesina*

de Colombia (en adelante FNCC), creada en 1927. Desde una perspectiva internacional la Federación es una organización especial que siempre ha aspirado a ser mucho más que un simple gremio de intereses cafeteros y por lo tanto merece una mirada más detallada por parte de historiadores y otros investigadores. A través de la literatura existente se obtiene una imagen de la Federación como una entidad que ha jugado un papel importante no únicamente como portavoz de los intereses de los grandes productores y exportadores de café, sino también como entidad financiera y cuasi-oficial. ²

A pesar de que existe una vasta literatura sobre la historia cafetera colombiana y varios estudios sobre la Federación, se ha prestado poca atención a la creación de la organización en 1927. No hay estudios que aborden específicamente este tema, aunque varios autores mencionan la creación de la Federación en frases pasajeras en estudios con enfoques más generales. Este artículo es un breve ensayo sobre los orígenes de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia (FNCC) que trata de adelantar respuestas nuevas al parecer bastante sencillas: ¿Quiénes fundaron la FNCC, y por qué la fundaron? Las respuestas que vamos a sustentar aquí no son más que una hipótesis y esperamos que otros investigadores puedan matizarla, profundizando en el tema, utilizando quizá fuentes distintas a las que se han podido consultar para este trabajo.

en Colombia 1850-1950 (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, 1988); Absalón Machado C., *Ensayos sobre política cafetera 1920-1967* (Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, mimeografiado); "Política cafetera 1920-1962" en *Desarrollo y sociedad* [Bogotá: Universidad de Los Andes, Facultad de Economía, Cede], (8, Mayo 1982); "Política agraria en Colombia", *Campesinado y capitalismo en Colombia*, W. Ramírez Tobón (Bogotá: CINEP, 1981); *El Café. De la aparcería al capitalismo* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1988); Luis Eduardo Nieto Arteta, *El café en la sociedad colombiana* (Medellín: Editorial Prisma, 1971); José Antonio Ocampo, "La consolidación de la industria cafetera" y "Los orígenes de la industria cafetera 1830-1929" en *Nueva Historia de Colombia*, vol. 5 (Bogotá: Planeta editorial, 1989); *Crisis mundial. Protección, industrialización* (Bogotá: CEREC, 1987); Carlos Miguel Ortíz Sarmiento, *La violencia en Colombia. El caso del Quindío en los años 50* (Bogotá: CEREC/CIDER Uniandes, 1985); Marco Palacios, *Coffee in Colombia 1850-1970* (Cambridge: Latin America Studies 36 and University Press, 1980); Daniel Pécaut, *Orden y violencia* (Bogotá: Siglo XXI Editores, 1987); Fabio Zambrano Pantoja, *El comercio del café en Cundinamarca 1880-1930* (Antioquia: Centro de Investigaciones Económicas Universidad de Antioquia, 1977).

² Para una descripción de las funciones de la Federación, véase Miguel Urrutia, *Gremios, política económica y democracia* (Bogotá: Fedesarrollo/Fondo Cultural Cafetero, 1983).

Curiosamente, casi todas las descripciones existentes sobre la creación de la Federación tratan de verla como una consecuencia de coyunturas del mercado cafetero internacional. A nuestro parecer, la fundación de la FNCC en 1927 es inexplicable si se buscan únicamente razones económicas o financieras como causa de ella. Los años veinte en general se distinguen por los buenos precios del café en el mercado internacional y la gran producción cafetera en Colombia. Los precios se incrementaron de 15 centavos por libra en 1920 a 28 centavos en 1928, a la vez que la producción aumentó aproximadamente de un millón de sacos (de 60 kilos) en 1920 a 2.2 millones de sacos en 1928.³ ¿Cómo se puede explicar que los productores y exportadores decidieran gastar tiempo, energía y dinero en crear la FNCC bajo aquellas condiciones? Desde una perspectiva meramente económica, la creación fácilmente parece un lujo innecesario. Dada esta situación, unos investigadores tienen la impresión de que la FNCC fue poco importante, floja y mal organizada hasta la depresión de los años treinta. Marco Palacios, por ejemplo, argumenta que “quien estudie los primeros años de la vida la FNCC, se sorprenderá de su carácter endeble e incierto ... Sus recursos organizacionales eran insignificantes...” Después de menospreciar la importancia de la FNCC en los años 1927-1930 de esta manera, Palacios escribe: “A raíz de la crisis de 1929-30 la FNCC sufre un fuerte remezón en su estructura interna y en el carácter y estilo de liderazgo”.⁴ La idea es que la creación real no sucedió hasta que la depresión la hizo necesaria. Deja por completo de lado la cuestión de por qué la FNCC fue creada en 1927 y no en 1930.

Otra versión parecida es la que presenta José Antonio Ocampo en un artículo de la obra *Nueva Historia de Colombia*.⁵ El también sustenta que la FNCC era una organización débil al principio y que no era seguro si iba a sobrevivir. Ocampo no pone tanto énfasis en la depresión como factor para la renovación y fortalecimiento de ella después de 1930, y subraya, más bien, el hecho de que el gobierno de Abadía Méndez no pagara el apoyo financiero acordado. No fue hasta 1930 que los ingresos

³ Charles Bergquist, *Los trabajadores en la historia latinoamericana. Estudios comparativos de Chile, Argentina, Venezuela y Colombia* (Bogotá: Siglo XXI Editores, 1988) 351.

⁴ Marco Palacios, *El café en Colombia 1850-1970. Una historia económica, social y política*, 2ed. (Bogotá: El Ancora Editores, 1983) 511-12.

⁵ José Antonio Ocampo, “La consolidación de la industria cafetera. 1930-1958”, *Nueva Historia de Colombia*, vol. 5 (Bogotá: Planeta Ediciones, 1989).

del gravamen cafetero, explícitamente introducido para fomentar la FNCC, realmente se otorgaron a la Federación. Ocampo no trata de explicar las razones de este incumplimiento por parte del gobierno colombiano, y añade: “La nominación de Mariano Ospina Pérez como gerente de la Federación en diciembre de 1930 coincidió con una ampliación considerable de las acciones de la entidad gremial”.⁶ Así Ocampo dice implícitamente que hay una conexión entre la extensión de la FNCC y la nominación de Ospina Pérez como gerente. En otra parte del artículo, en cambio, Ocampo sustenta que fue la crisis financiera del 29 la que empujó los planes de crear los almacenes de depósito. Ya estaban contemplados, pero la crisis hizo que fueran establecidos antes de lo planeado según Ocampo, quien, sin entrar en un análisis detallado del asunto, sustenta entonces que fueron en parte la crisis y en parte la nominación de Ospina Pérez las razones de la extensión de la FNCC en 1930. La pregunta de por qué la FNCC fue creada en 1927 (y no en 1930), la omite por completo. Esto ha llegado a ser la manera común de tratar los primeros años de la existencia de la FNCC: se explica que formalmente fue creada en 1927, pero que no fue importante hasta los años treinta.

Absalón Machado es uno de los pocos que han tratado de explicar la creación en 1927 y no únicamente el fortalecimiento después de 1929. Según él, la creación de la FNCC fue el resultado de “una unión entre la burguesía comercial exportadora y una burguesía cafetera terrateniente, para enfrentar el capital extranjero que amenazaba sus intereses”.⁷ La breve hipótesis de Machado contiene respuestas a las dos preguntas “quién” y “por qué”. Y son las que trataremos de responder en este breve artículo, aunque nuestras respuestas van a ser distintas de las que nos dio Machado. Intentaremos definir los grupos detrás de la creación de la FNCC e identificar posibles motivos para su creación.

En este artículo se va argumentar que la creación de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia fue el resultado de una unión entre una burguesía conservadora terrateniente y comercial de Medellín, por un lado, y una burguesía liberal terrateniente y comercial de Bogotá, por el otro, que se produjo como una reacción frente a los graves problemas sociales que estas burguesías percibían en las zonas cafeteras de Colombia

⁶ Ocampo, 248.

⁷ Absalón Machado, “Política cafetera 1920-1962”, *Desarrollo y sociedad* [Bogotá: CEDE/Facultad de Economía Universidad de Los Andes] 8 (mayo 1982): 182.

y con el apoyo entusiasta del gobierno conservador. En contraste con anteriores teorías sobre la creación de la federación, se ponen en consideración los aspectos ideológicos y políticos más que las coyunturas económicas y financieras.

Concentración de tierras y conflictos sociales en regiones cafeteras

Para identificar con cierto grado de exactitud los grupos más influyentes en el establecimiento de la Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, es necesario dar una mirada al sector cafetero colombiano en las primeras décadas de este siglo. Sobre la producción cafetera colombiana y su organización social se han hecho varios estudios detallados y útiles, y a pesar de las discrepancias entre las conclusiones de los distintos autores con respecto a algunos aspectos centrales, parece que también hay una convergencia importante. Todos llegan a la conclusión de que existían importantes diferencias entre las zonas cafeteras en el occidente del país en los departamentos de Antioquia y Caldas y en la zona central de los departamentos de Cundinamarca, los Santanderes y Tolima.

No entraremos detalladamente en la discusión sobre la extensión del latifundio en las distintas regiones cafeteras de Colombia en la primera mitad del siglo veinte. Basta repasar algunos de los aspectos ya conocidos sobre la tenencia de tierra y sobre la organización de la producción y la comercialización del café. La mayoría de los historiadores han llegado a la conclusión de que el latifundio predominaba más en las zonas centrales del país que en las occidentales. Los datos que nos ofrece Diego Monsalve en su monumental obra, *Colombia Cafetera*, también apoyan estas conclusiones.⁸ Según los datos ofrecidos por él, las haciendas con más de 60 mil cafetales tenían el 35.7% de todos los cafetales en Cundinamarca, el 29.7% en Santander y el 26.5% en Tolima, mientras que en Antioquia las haciendas con más de 60 mil sólo tenían el 14.6% de los cafetales y en Caldas sólo el 5.4%. Estos datos coinciden con la información dada por el censo cafetero de 1932, aunque éste y los datos de Monsalve no son estrictamente comparables. Según el censo, el 73% de las haciendas con más de sesenta mil cafetales se encontraba en Cundinamarca, Tolima, Santander y Norte de Santander.

⁸ Diego Monsalve, *Colombia cafetera* (Barcelona: Artes Gráficas, 1927).

Como consecuencia de las diferencias con respecto a la concentración de tierra en las regiones cafeteras centrales y occidentales del país, también hubo discrepancias en los sistemas de producción y comercialización. Mientras que en Antioquia, Caldas y el Quindío había un gran número de pequeños propietarios, colonos independientes y arrendatarios que cultivaban tierras lejos de las grandes haciendas, en Cundinamarca y en el norte del Tolima este número de productores era menor por causa del predominio de éstas. Esto implicaba que la cantidad de jornaleros y trabajadores sin tierra fuera mayor en las zonas centrales que en las occidentales; lo que traía además consecuencias importantes para la comercialización del café.

En Cundinamarca y en el norte del Tolima, las grandes haciendas disponían de trillas, compraban café pergamino de los pequeños productores que por lo general no disponían del capital necesario para poder invertir en una trilla. En las zonas cafeteras centrales, por lo tanto, los pequeños productores y los arrendatarios usualmente vendían el café a una hacienda grande cercana, donde lo trillaban y empacaban antes de llevarlo al mercado. En el occidente la distancia entre los pequeños productores y las trillas era a menudo mucho mayor, y el costo de transporte podía ser considerable. Allí empezaba a surgir una clase de compradores locales o ambulantes que compraban el café pergamino de los campesinos y lo llevaban para las trillas en Medellín o Manizales.⁹ Estos compradores ambulantes o locales frecuentemente funcionaban como verdaderas agencias de crédito para los campesinos, que a menudo se veían forzados a vender el café a precios muy reducidos antes de la cosecha, por falta de dinero. Algunos autores han sostenido que los compradores ambulantes eran capaces de controlar cada vez más propiedades en las zonas occidentales mediante las deudas que muchos de los campesinos acumulaban con ellos, tanto que en los años veinte había una tendencia hacia la concentración de propiedades en las zonas occidentales, aunque no había llegado a la situación que reinaba en Cundinamarca y norte del Tolima.

Otro rasgo importante de la industria cafetera de las primeras décadas de este siglo era la creciente desestabilización social de las zonas cafeteras. Tradicionalmente se ha hecho énfasis en los paros, las demostraciones y otro tipo de manifestaciones en las zonas centrales, y la relación de la concentración de tierra en pocas manos y los conflictos

⁹ Marlano Arango, *Café e industria* pp. 195-97.

sociales. Hay estudios especiales dedicados a los conflictos de Viotá y del norte del Tolima.¹⁰ Sabemos cómo estos conflictos llegaron a tener una importancia política por la involucración en ellos de grupos radicales y partidos revolucionarios establecidos durante los años veinte que veremos en adelante (conflictos sociales y políticos oriundos del occidente de Cundinamarca y el norte del Tolima de los años veinte), preocupaban muchos a las élites de la época, tanto a los terratenientes como a los políticos.

Los conflictos de las zonas cafeteras occidentales no han recibido la misma atención por parte de los historiadores, quizás porque no figuraban tanto en la polémica nacional de la época como los de Cundinamarca y Tolima. No cabe duda de que también hubo conflictos de tenencia de tierra en el oeste del país, pero éstos eran de otra índole y al parecer menos temibles que los de las zonas centrales. Mientras que los conflictos en Cundinamarca y Tolima por lo general eran disputas entre jornaleros y arrendatarios por un lado y terratenientes por el otro, los conflictos de tenencia y control de tierra en el oeste surgían frecuentemente entre pequeños propietarios y colonos entre sí. Los conflictos de Antioquia y Caldas no se transformaban tan fácilmente en una lógica de lucha de clases y eran por eso menos interesantes tanto para los radicales como para las élites.¹¹

Reacciones elitistas a los problemas de la industria cafetera

Los grandes terratenientes de Cundinamarca y Tolima se quejaban interminablemente de la falta de brazos. Debido al desarrollo industrial que empezaba a tener un ritmo de crecimiento más pronunciado desde 1910 y que se fortalecería en los años veinte, junto con el aumento considerable de la producción cafetera, había una tendencia a inflación y aumento de los salarios. Las extensas haciendas cafeteras necesitaban un gran número de trabajadores, y en esa época se estimaba que necesitaban una persona por cada mil cafetales. Varias de las haciendas grandes de Cundinamarca y Tolima tenían más de 200 mil cafetales y la demanda de cosecheros era bastante alta, lo que fácilmente llevaba a

¹⁰ Michael Jiménez, "The Limits of Export Capitalism ..." y Gonzalo Sánchez, "Los bolcheviques del Líbano" y "Las ligas campesinas en Colombia", en *Ensayos de historia social y política* (Bogotá: El Ancora Editores, 1984).

¹¹ Una idea de los conflictos en occidente nos la da Carlos Miguel Ortiz Sarmiento, *La violencia en Colombia. El caso de Quindío en los años 50* (Bogotá: CEREC/CIDER, 1985).

presiones inflacionarias especialmente durante los años veinte cuando la producción cafetera creció a un ritmo sin precedente. Era difícil competir con los salarios ofrecidos, por ejemplo, en la construcción de ferrovías y carreteras y otras obras públicas donde la demanda de trabajadores era grande en los años veinte. A través de la Sociedad de Agricultores de Colombia y la *Revista Nacional de Agricultura* los terratenientes se quejaban de haber tenido que dejar café sin cosechar por falta de mano de obra.

Desde un punto de vista económico se puede decir que los jornaleros y arrendatarios de las zonas centrales del país gozaban de una posición de negociación cada vez más favorable. Los terratenientes de Cundinamarca y Tolima respondían a esa situación de varias maneras. En sus respectivas haciendas trataban de reducir el número de jornaleros asalariados y aumentar el número de arrendatarios.¹² Para el dueño de la hacienda tener muchos arrendatarios también implicaba desventajas, porque esto podía fácilmente llevar a conflictos sobre los términos del contrato e incluso sobre la tenencia de la tierra misma. Otra reacción de los terratenientes de Cundinamarca y Tolima era pedir al gobierno nacional que durante la cosecha cafetera se pararan los trabajos en las construcciones de obras públicas para disminuir la presión de la inflación sobre los salarios. Pedían también que el gobierno buscara formas de aumentar la inmigración.¹³ Y con respecto a los conflictos en las zonas cafeteras centrales querían además que el gobierno fortaleciera las fuerzas policiales en áreas rurales para proteger sus propiedades de colonos como de agitadores radicales.¹⁴

Las peticiones y quejas de este grupo de terratenientes, dueños de haciendas en Cundinamarca y Tolima, muchos de ellos comerciantes y casi todos residentes en Bogotá, se hacían principalmente de la Sociedad de Agricultores de Colombia (SAC), que desempeñó un papel importante

¹² Catherine LeGrand, *Frontier Expansion and Peasant Protest in Colombia 1830-1936* (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1986).

¹³ Véase por ejemplo *Revista Nacional de Agricultura* 21.273-74 (1927): 493-496.

¹⁴ Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC/Libros de actas, 22 de julio de 1917: "Tratándose de un asunto de tan suprema y capital importancia, la Sociedad de Agricultores de Colombia espera será atendida en la justa y fundada petición que hacen los encargados de velar por el mantenimiento del orden Social y por la conservación de las garantías con que la Constitución y Leyes de la República amparan el sagrado derecho de propiedad".

como entidad consejera para el gobierno nacional en cuestiones de agricultura y política agraria y con cierto prestigio por el estatus de sus miembros y dirigentes principales.¹⁵ Aunque el nombre de SAC da a pensar que se trataba de una organización nacional, es evidente que en los años veinte la mayoría de sus miembros tenían propiedades en los departamentos centrales del país.¹⁶

Aunque la SAC tenía cierta influencia en los gobiernos conservadores de Pedro Nel Ospina (1922-1926) y Miguel Abadía Méndez (1926-1930), esta influencia era limitada por las discrepancias ideológicas y políticas entre los dirigentes de la SAC (varios de los cuales habían sido antiguos capitanes guerrilleros liberales de la Guerra de los Mil Días [1899-1902]). Los conservadores antioqueños como Pedro Nel Ospina, sus familiares y otros *históricos* tenían otra visión de los problemas agrícolas y otras respuestas a los conflictos sociales, aunque compartían con la élite comercial y terrateniente de Bogotá y Medellín el temor por la amenaza revolucionaria que veían con particular horror en las zonas cafeteras centrales del país. Mariano Ospina Pérez, el sobrino de Pedro Nel Ospina, uno de los fundadores de la Federación y su segundo presidente, senador conservador de 1922 a 1930 y futuro presidente de la república, dijo en un discurso a la Juventud Católica de Medellín en 1929: “Los momentos que vivimos son de gravedad excepcional y cualquier minuto perdido puede ser a la larga decisivo. La neutralidad y la inercia son un delito y sólo pueden acogerse a ellos los cobardes o los inconscientes. Es preciso agruparse al pie de una de las dos banderas: la roja, de la revolución o la blanca de la paz, del progreso y de la conciliación. La ley de concentración se impone: Lenine [sic] o León XIII”.¹⁷

Mariano Ospina no era el único que veía con espanto la situación política de aquellos años. Alejandro López, también antioqueño, sustentaba que el latifundio era la causa principal de las conmociones

¹⁵ Jesús Bejarano, *Economía y poder*.

¹⁶ Véase appendix 1 en Saether, Steinar: “Kaffe, konflikt og korporatisme: Opprettelsen av La Federación Nacional de Cafeteros de Colombia i 1927” que fue presentada en abril de 1996 para obtener el grado de *cand.philol.* de la Universidad de Oslo: De los 174 miembros que la SAC tenía en 1927 se ha podido identificar 98. De los 98, 77 tenían haciendas cafeteras en Santander, Cundinamarca o Tolima.

¹⁷ “Paz cristiana, justicia económica y equilibrio social”, en Francisco Plata Bermúdez, *Mariano Ospina Pérez: Obras selectas* (Bogotá: Fondo de publicaciones de la Cámara de Representantes, 1982).

de las regiones cafeteras centrales y proponía una reforma agraria que tendría como objeto asemejar el país al territorio paisa. Según López, en una zona dominada por las grandes haciendas “el obrero se defiende, no trabaja, abaja su *standard de vida*, vuelve a la vida salvaje, se echa en brazos del comunismo ...”¹⁸ Muchos políticos y pensadores compartían las ideas de López. José Luis Ramírez Hoyos en un estudio sobre la industria cafetera colombiana hecho en los años treinta escribió: “Una de las mayores preocupaciones de casi todos y cada uno de los países del mundo, que han visto en el socialismo del Estado y en la producción en común preconizados por Marx un engaño peligroso, es la de crear la pequeña propiedad rural donde no existe, o de conservarla donde existe”.¹⁹ Según Ramírez era primordial crear un campesinado independiente de pequeños propietarios donde

... el campesino cafetero es dueño y señor de una pequeña parcela, se porta como tal, se acostumbra a su propia iniciativa, no atiende más órdenes que las que le dicta la ley y su conciencia, y no obstante acata la autoridad y la justicia, sabe que guardando el orden se le respeta su derecho. Ideas, nociones y costumbres que pone en práctica en su hogar, se hace atender imponiendo la moral, la disciplina y sosteniendo el principio de autoridad.²⁰

Lejos de ser ideas sueltas de algunos autores o pensadores, la preocupación por fomentar una estructura agraria basada en los pequeños propietarios llegó a ser un principio importante para los gobiernos conservadores de los años veinte. En los últimos años de esa década, cuando los conflictos ya eran violentos y con ramificaciones políticas imposibles de negar, J. R. Hoyos Becerra, jefe de la Oficina General del Trabajo del Ministerio de Industrias, llegó a la conclusión de que lo mejor para los terratenientes cafeteros de Cundinamarca y Tolima sería vender sus propiedades a los colonos y arrendatarios, y concentrarse más bien en la comercialización del café. En un informe sobre cuestiones cafeteras publicado en enero de 1929, Hoyos Becerra describía cómo le había llegado una serie de peticiones de jornaleros y arrendatarios especialmente de Cundinamarca, desde que se creó la

¹⁸ Alejandro López, *Problemas colombianos* (París: Editorial Paris-Americana, 1929) 21.

¹⁹ José Luis Ramírez Hoyos, *La industria cafetera. Producción, comercio y consumo* (Bogotá: Editorial Optima, 1937) 105.

²⁰ Ramírez Hoyos 104.

oficina en 1928, y explicaba cómo el ministerio veía el asunto.²¹ En el informe Hoyos Becerra apoyaba la petición de los terratenientes cundinamarqueses de mayor vigilancia policial:

Es claro que debe adoptarse un sistema de vigilancia tal que por una parte aleje ante todo el peligro de revuelta (y para ello es menester acabar definitivamente con la propaganda de doctrinas subversivas y castigar severamente a los que con uno u otro pretexto, con este fin o el otro fin predicán principios revolucionarios o disolventes); y que por otra parte garantice los derechos del propietario en los contratos legítimos que existan.²²

Sin embargo, subrayaba que no era meramente un problema policial: “Pero es necesario que se convenzan también los terratenientes de que ésta no es la solución del problema, pues como creemos haberlo aprobado no es la propaganda comunista el *único* motivo del malestar que ya nadie puede negar.”²³ En su opinión lo mejor sería que los terratenientes simplemente vendieran las tierras a los que las trabajan, porque así “Cundinamarca se librará de las graves dificultades intrínsecas de los latifundios ...”

Por supuesto los terratenientes de Cundinamarca no estaban de acuerdo con los que proponían una estructura agraria basada en minifundios. Sustentaban que una reforma agraria que tendría como consecuencia la partición de las grandes haciendas, sería perjudicial para toda la industria cafetera colombiana porque los pequeños productores no eran capaces de producir un café de tan alta calidad como para poder sostener el nivel de exportaciones cafeteras de Colombia. Defendían además que en el fondo se trataba de la cuestión de la defensa de propiedades y que el Estado no tenía derecho a intervenir en la industria cafetera contra los principios de propiedad.

Se puede apreciar, entonces, que había una diferencia ente la burguesía cafetera de Bogotá y la de Medellín, que no sólo radicaba en la diferencia de la estructura agraria de las regiones cafeteras occidentales y centrales, sino que también tenía un aspecto político bipartidista que es importante tener en cuenta para entender la creación de la Federación.

²¹ Ministerio de Industrias, *Boletín de la Oficina General del Trabajo* 1.1 (agosto 1929).

²² Ministerio de Industrias, *Boletín...* 1.1: 10.

²³ Ministerio de Industrias, *Boletín...* 1.1: 10.

Los fundadores de la FNCC: El II Congreso Cafetero en 1927

La FNCC fue formalmente fundada durante el II Congreso Cafetero nacional del 21 al 27 de junio en Medellín. Durante el congreso se establecieron los primeros estatutos de la entidad y se eligió un comité nacional que funcionaría desde Bogotá. Vamos a repasar los sucesos del II Congreso Cafetero y la labor del primer comité nacional, para identificar las personas y grupos detrás de la creación de la Federación y acercarnos a posibles motivos de ella.

Dentro de la retórica de la Federación siempre se ha mantenido que la organización no representaba los intereses de un grupo, sino los intereses nacionales de todos los involucrados en la industria cafetera. Ha sido importante para la Federación mantener esta imagen de estar por encima de los intereses particulares y gremiales. Por lo tanto, desde su creación en 1927 se ha intentado dar la impresión de que los cafeteros de todos los departamentos estaban tras su fundación y que, desde el principio, la organización velaba por los intereses de todos los productores, grandes y pequeños, de todas las zonas cafeteras del país. Revisando las fuentes disponibles para este trabajo, salta a la vista más bien una imagen menos armónica de la Federación y de los primeros años de su existencia.

Hay varias fuentes que permiten ver quiénes fueron los participantes del II Congreso Cafetero en Medellín, en 1927. Cuatro listas han sido publicadas en diferentes fechas en la *Revista Cafetera*, órgano oficial de la Federación. Curiosamente, estas listas no son idénticas. En la primera, que fue publicada en el primer volumen de la *Revista Cafetera* en 1928, se mencionan veintiocho delegados.²⁴ La segunda lista de participantes aparece debajo de una fotografía tomada durante el congreso, que salió en un número de dicha publicación en 1968 e incluyó veintinueve delegados.²⁵ En el mismo número se publicó otra lista también con veintinueve delegados, pero hay tres nombres que no coinciden con los de la foto.²⁶ La cuarta lista forma parte de un protocolo del congreso que fue publicado primero en *Revista Cafetera* y después en *Los propósitos de la industria cafetera colombiana*.²⁷ Esta última lista refiere las personas que participaron

²⁴ *Revista Cafetera* 1.1 (noviembre 1928).

²⁵ *Revista Cafetera* 16-18. 143 (marzo-abril 1968).

²⁶ *Revista Cafetera* 16-18.143.

²⁷ *Federación Nacional de Cafeteros de Colombia. Los propósitos de la industria cafetera colombiana* (Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 1987).

en la sesión final del congreso el 27 de junio. Incluye veintitrés nombres, de los cuales todos menos uno habían sido mencionados en por lo menos una de las otras tres listas. Esta situación hace que no podamos decir con certeza quiénes fueron los que participaron en el congreso. Claro que la mayoría de las personas se mencionan en más de una lista y hay veinte que aparecen en todas, pero hay cuatro que se encuentran únicamente en una lista. Como no se puede decir que una de las listas sea más confiable que las otras, vamos a suponer que todas las personas mencionadas participaron en el congreso.

Según nuestra deducción, hubo treinta y tres participantes en total. En una de las listas sus nombres aparecen junto con los departamentos o entidades que supuestamente iban a representar. Cinco departamentos estaban representados con un número de participantes que oscilaba entre uno y tres. Además había un representante de la Sociedad de Agricultores de Manizales, otro de la Sociedad de Agricultores de Santa Marta y dos del gobierno nacional. La lista, entonces, da la imagen de que todos los departamentos cafeteros estaban representados en el congreso.²⁸ Si comparamos los nombres de las listas, los departamentos y las entidades que supuestamente estaban representados según la lista número tres, con informaciones biográficas de varias fuentes independientes, es claro que los datos dados por la Federación acerca de la representación geográfica son poco confiables. Los delegados en el II Congreso Cafetero no representaban a todas las regiones cafeteras del país. Por el contrario, parece que la mayoría de los participantes no sólo tenían vínculos con la industria cafetera antioqueña, sino que formaban parte del grupo de personas cercano a la familia Ospina, el partido conservador y la Sociedad de Agricultores de Antioquia.

De los treinta y tres delegados ha sido posible encontrar informaciones biográficas acerca de veinticinco, de los cuales dieciséis eran de Antioquia o tenían lazos fuertes con la industria cafetera antioqueña, a pesar de que muchos de ellos figuran como representantes de otros departamentos. En la página siguiente presentamos una lista de los treinta y tres participantes en el II Congreso Cafetero, incluyendo el departamento o entidad que supuestamente iban a representar en él y unas notas biográficas breves de cada uno de los veinticinco identificados.

²⁸ Se refiere a la lista citada en la nota 27.

Delegados en el II Congreso Cafetero Nacional en Medellín junio 1927

Delegados	Datos biográficos	Mencionados en la lista núm.:				Representó (según la lista núm. 3):
		1	2	3	4	
1. Carlos E. Restrepo	Ex- presidente de Colombia, de Medellín	1	2	3	4	Valle
2. Alejandro Munera	Congresista cons. de Med	1	2	3	4	Nariño
3. Mariano Osp. Pérez	Senador cons. de Med.	1	2	3		Antioquia
4. Manuel Valencia	No hay	1	2	3	4	Magdalena
5. Luis Heiniger	Comerciante y terrateniente de Antioquia	1	2	3		SAA
6. Reinaldo Botero	Comerciante de Medellín	1	2	3	4	Magdalena
7. Joaquín Santamaría	No hay	1	2	3	4	Antioquia
8. Fransisco Luis Olarte	Comerciante y terrateniente de Sta Marta	1		3		SA de Santa Marta
9. Gabriel Jaramillo M.	No hay	1	2	3	4	Caldas
10. Nicanor Restrepo	Terrateniente de Antioquia	1	2	3	4	Chocó
11. Pedro Bernal	Comerciante y terrateniente de Caldas	1	2	3	4	SA de Manizales
12. Rafael Ospina Pérez	Comerciante y terrateniente de Antioquia	1	2	3		Chocó
13. Julio C. Gaitán	Representante del gob. nac.	1	2	3	4	Gobierno Nacional
14. Daniel Uribe Botero	No hay	1	2	3	4	Chocó
15. Santiago Rozo	Consejero y abogado de Pedro Nel Ospina, y diplomático	1	2	3	4	Cundinamarca
16. Ric. Greiffenstein	Comerciante de Medellín	1	2	3		Bolívar
17. Carlos Mallarino	Comerciante y terrateniente de Tolima	1	2	3	4	Tolima
18. Gonzalo Mejía	Comerciante de Medellín	1		3		Bolívar
19. Ricardo Olano	No hay	1	2	3	4	Cauca
20. Enrique Mejía O.	Comerciante de Medellín	1	2	3	4	Cundinamarca
21. Juan Medina R.	No hay	1	2	3	4	Boyacá
22. Carlos E. López	Comerciante de Medellín	1	2	3	4	Boyacá
23. Pedro Estrada G.	Comerciante de Medellín	1	2	3	4	Huila
24. Carmelo Nuñez	No hay	1	2	3	4	Santander del Norte
25. Roberto Carreño	Terrateniente de Santander	1		3	4	Santander del Sur
26. Jorge Villamil	Terrateniente de Huila	1	2		4	Huila
27. A. García Cadena	Terrateniente de Santander	1		3	4	Santander del Sur
28. José Luis López	Comerciante de Medellín	1	2	3	4	Nariño
29. Gustavo Echeverría	Representante del Gob.		2	3		Gobierno Nacional
30. Epifanio Montoya	Comerciante y terrateniente de Medellín		2			no aparece (n.a.)
31. Gregorio Agudelo	No hay		2			n.a.
32. Heliodoro Angel	No hay		2			n.a.

Uno de los delegados más conocidos fue el expresidente de Colombia Carlos E. Restrepo (1910-1914). Junto con Pedro Nel Ospina (Presidente de la República 1922-1926), Restrepo fundó el partido Unión Republicana, que no iba a sobrevivir por mucho tiempo. Restrepo y Nel Ospina habían pertenecido al partido conservador, pero formaban parte del grupo llamado *históricos* dentro de dicho partido. Después de la Guerra de los Mil Días los *históricos* favorecieron la cooperación con los liberales moderados con el fin de asegurar la tranquilidad política y fomentar el progreso económico del país.²⁹ Restrepo y los demás republicanos apoyaron una política bastante liberal en el campo económico, pero al mismo tiempo hicieron hincapié en la importancia de mantener el orden social por medio de la religión y las reformas sociales moderadas.³⁰

Otro delegado que participó en la creación del la Unión Republicana fue el sobrino de Pedro Nel Ospina, Mariano Ospina Pérez, quien era ingeniero de la Escuela Nacional de Minas de Medellín y posteriormente hizo estudios en la Universidad de Louisiana en EEUU y en la Universidad de Liège en Bélgica; cuando la Unión Republicana dejó de existir en 1914, Ospina Pérez siguió su actividad política dentro del partido conservador y parece que fue uno de los miembros más activos de la Acción Católica de Medellín. Su ideología política era una continuación de las ideas de los *históricos* y fue elegido senador por el partido conservador en 1922, favoreciendo una política económica basada en las exportaciones de productos primarios. Para él siempre fueron muy importantes las reformas sociales, sobre todo porque temía que una política demasiado liberal en los campos económicos y sociales, llevaría a la anarquía y quiebra moral.³¹ Ospina Pérez expresó ese temor en varias ocasiones desde 1917, cuando trabajaba por la Acción Católica, hasta que fue

²⁹ Véase Charles Bergquist, *Café y conflicto en Colombia 1886-1910* (Medellín: FAES, 1981).

³⁰ Christopher Abel, "Conservative Politics in Twentieth Century Antioquia", Occasional Paper III (Oxford: Oxford University, 1973) y del mismo autor *Política, iglesia y partidos en Colombia* (Bogotá: FAES/Universidad Nacional de Colombia, 1986).

³¹ Miguel Angel Lozano, *Bipartidismo y poder en Colombia. Una biografía de Mariano Ospina Pérez (1891-1976)* (Tesis entregada para obtener el título de Magister en Historia de la Universidad Nacional de Colombia, Bogotá, 1991).

presidente de la república en 1946.³² En 1927, cuando se estableció la FNCC, Ospina Pérez era ya un político profesional, pero al mismo tiempo tenía intereses considerables en la industria cafetera. La familia Ospina era dueña de varias haciendas cafeteras y otros negocios alrededor de Medellín.³³ Uno de los tíos de Mariano Ospina Pérez, Mariano Ospina Vásquez, tenía la gigante hacienda “Jonás” la cual, según Monsalve, tenía 400 mil cafetales. En el municipio de Fredonia, donde se ubicaba “Jonás”, el padre de Mariano Ospina Pérez, Tulio Ospina, también poseía varias haciendas cafeteras con más de 100 mil cafetales cada uno y además una hacienda en el municipio de Venezia, y Pedro Nel Ospina era el dueño de “La Carolina” con 150 mil cafetales en Yolombó.³⁴ Además de las haciendas cafeteras, la familia controlaba unas cuantas compañías en Medellín que exportaban café y algunas fábricas de textiles. Tulio Ospina también era uno de los fundadores de la Escuela Nacional de Minas y posteriormente fue rector de la misma.³⁵

También el hermano de Mariano Ospina Pérez, Rafael Ospina Pérez participó en el congreso. Era miembro de la Sociedad Antioqueña de Agricultores, como también lo era Mariano Ospina Pérez y Carlos E. Restrepo. Otro delegado al congreso que tenía fuertes lazos con los Ospina fue Santiago Rozo, el consejero y abogado del presidente Pedro Nel Ospina, quien desempeñó así mismo cargos diplomáticos para la república en Canadá y en los Estados Unidos entre 1922 y 1926.³⁶

Epifanio Montoya era otro dueño de una hacienda cafetera en Antioquia. Tenía “Alto de la Paja” en Amagá, donde según Monsalve se encontraban 85 mil cafetales. Era además uno de los dueños de Epifanio y Aquileo Montoya y Cía., que controlaba una trilla en

³² Francisco Plata Bermúdez, comp., *Mariano Ospina Pérez. Obras selectas*. (Bogotá: Cámara de Representantes, 1982).

³³ Ernesto Ramírez P., *Poder económico y dominación política. El caso de la familia Ospina* (Monografía presentada para optar al título de Sociólogo, Universidad Nacional de Colombia, 1983).

³⁴ Monsalve, *Colombia cafetera*.

³⁵ Sobre la Escuela de Minas véase Pamela Murray, “Engineering Development: Colombia’s National School of Mines, 1887-1930” *Hispanic American Historical Review*, febrero 1994, y Alberto Mayor Mora, *Ética, trabajo y productividad en Antioquia* (Bogotá: Tercer Mundo Editores, 1983).

³⁶ *Revista Nacional de Agricultura*, 21.273-274 (1927): 587.

Medellín y exportaba café.³⁷ Luis Heineger, que representaba la Sociedad Antioqueña de Agricultores, era el dueño de una de las mayores haciendas en Colombia. Según Monsalve había 360 mil cafetales en “La Suiza”. Heineger tenía además una trilla en Medellín y exportaba café.³⁸ También eran miembros de la SAA Nicanor Restrepo, Enrique Mejía y Pedro Estrada. Esto no implicaba necesariamente que fueran dueños de haciendas cafeteras en Antioquia, pero es probable, aunque ninguno de ellos aparezca en las listas de Monsalve o en la *Revista Nacional de Agricultura*. Mariano Arango dice que Enrique Mejía y Pedro Estrada eran dueños de trillas en Medellín.³⁹

Había otros delegados en el congreso de los cuales no sabemos si tenían haciendas cafeteras, pero sí que eran de Medellín o de otras partes de Antioquia. Gonzalo Mejía era uno de los comerciantes más prósperos de Medellín en los años veinte.⁴⁰ Reinaldo Botero también era comerciante en Medellín y uno de los dueños de Londoño, Botero y Cía., que era uno de los mayores exportadores de café en la ciudad.⁴¹ José Luis López era comerciante en Medellín y el gerente de J. M. López, que compraba y exportaba café.⁴² Carlos E. López era uno de los mayores exportadores de café en Medellín en 1933 y es probable que fuera exportador desde 1927.⁴³ Ricardo Greiffenstein era otro comerciante de Medellín, dueño de la Vidriería de Caldas y Greiffenstein, Angel y Cía.⁴⁴ Alejandro Múnera era un conocido teólogo, congresista conservador y profesor de la Universidad de Antioquia en Medellín.⁴⁵

De los 18 delegados restantes hay nueve que no se ha podido identificar a través de la fuentes consultadas. Se trata de Manuel Valencia, Joaquín Santamaría, Daniel Uribe Botero, Gabriel Jaramillo

³⁷ Monsalve, *Colombia cafetera*.

³⁸ Monsalve, *Colombia cafetera*.

³⁹ Arango, *Café e industria* 218.

⁴⁰ Alonso Mejía Robledo, *Hombres y empresas de Antioquia* (Medellín: Morifoto, 1971).

⁴¹ Monsalve, *Colombia cafetera*.

⁴² Mejía Robledo, *Hombres y empresas de Antioquia*.

⁴³ Machado, *El café...* 172.

⁴⁴ Arango, *Café e industria* 242.

⁴⁵ Mejía Robledo, *Hombres y empresas de Antioquia*.

Mejía, Juan Medina, Carmelo Núñez, Gregorio Agudelo y Heliodoro Angel. No figuran ni en el estudio de Monsalve, en las listas publicadas en la *Revista Nacional de Agricultura*, en la *Revista Cafetera* ni en las enciclopedias biográficas consultadas.

Hay nueve delegados que seguramente no eran de Antioquia. Pedro Bernal representaba a Caldas en el congreso cafetero y era uno de los mayores exportadores de café en aquel departamento.⁴⁶ En 1929 Bernal figuraba entre los seis mayores exportadores en todo el país.⁴⁷ Fue el presidente de la SAC en dos ocasiones (en 1956 y en 1961). Francisco Luis Olarte, que según la tercera lista representaba a la Sociedad de Agricultores de Santa Marta, era el dueño de dos haciendas cafeteras, "Las Nubes" y "La Vega" en Santa Marta, y de Olarte y Cía., que controlaba la hacienda "Mandiguaga" y exportaba café.⁴⁸ Olarte era además miembro de la SAC. Roberto Carreño y Alfredo García Cadena representaban a Santander en el congreso. García Cadena era el dueño de "Violeta Floresta" y de otras haciendas menores en Santander.⁴⁹ Carlos Mallarino fue miembro de SAC por varios años y uno de los dueños de Mallarino y Vega y Cía., que era una de las mayores exportadoras de café del Tolima en esa época. La compañía controlaba además varias haciendas de las cuales la mayor era "San Juan" en el Líbano con 200 mil cafetales.⁵⁰ El representante del Huila fue Jorge Villamil quien era el dueño de la hacienda más grande del departamento, "Cedral", con 190 mil.⁵¹

Parece que el único representante de Cundinamarca en el congreso fue Pomponio Guzmán. Según el protocolo de la junta directiva de la SAC él iba a ser uno de sus cinco representantes en el congreso.⁵² Fue miembro por muchos años, al igual que de la junta directiva y presidente de la entidad entre 1928-29 y 1934-36. Era dueño de "Caracol" en

⁴⁶ José Chalarca, *El café en la vida de Colombia* (Bogotá: Federación Nacional de Cafeteros de Colombia, 1987) 136.

⁴⁷ Hay una lista de los grandes exportadores colombianos en la *Revista Cafetera*, 1.2: 77, y en la misma, 2.4: 226.

⁴⁸ Monsalve, *Colombia cafetera*.

⁴⁹ Monsalve.

⁵⁰ Monsalve.

⁵¹ Monsalve.

⁵² SAC/ libros de actas, 10 de mayo de 1927.

Pandi.⁵³ Había además dos representantes del gobierno nacional, Julio C. Gaitán y Gustavo Echevarría. Gaitán había viajado a Antioquia durante los primeros meses de 1927, para dar conferencias sobre los problemas de la industria cafetera, según la información brindada por los protocolos de la junta directiva de la SAC. Estos no contienen información acerca del contenido de la charlas ofrecidas por Gaitán. Sin embargo, está subrayado que él estaba "... elogiando siempre las iniciativas de la Sociedad de Agricultores de Colombia."⁵⁴

De los 33 participantes hemos identificado 25 en total: 16 eran de Antioquia, dos del gobierno nacional, uno de Cundinamarca, uno de Santa Marta, uno de Tolima, uno de Caldas, dos de Santander y uno de Huila. Se puede apreciar, entonces, que el congreso en el que se fundó la Federación era dominado por un grupo que en su mayoría constaba de comerciantes y terratenientes de Medellín, que tenían fuertes lazos con el partido conservador y con la Sociedad de Agricultores de Antioquia.

Este hecho es importante porque, como ya hemos explicado, la visión de la elite antioqueña sobre los problemas de la industria cafetera era bien distinta de la que tenía la elite en las regiones cafeteras centrales del país. Los temas que se discutieron durante el II Congreso Cafetero fueron por lo tanto los que principalmente preocupaban a los antioqueños, y las resoluciones reflejaban su pensamiento político y económico y no eran representativas de todos los terratenientes y comerciantes cafeteros del país.

Las fuentes que nos informan sobre lo sucedido durante el congreso son limitadas. Todavía no se ha podido acceder al propio archivo de la Federación para averiguar lo que allí se encuentra sobre los primeros años de la existencia de la entidad. Las fuentes que estuvieron disponibles para este estudio son principalmente informes, memorias y discursos que en diversas fechas han sido publicados en la *Revista Cafetera*.⁵⁵

⁵³ *Revista Nacional de Agricultura*, 18.239-40: 259.

⁵⁴ SAC/ libros de actas, 23 de abril de 1927.

⁵⁵ Los más informativos son los estatutos de la Federación, publicados en *Revista Cafetera* 1.1 (1928):24-26, el ensayo de Alfredo Cortázar Toledo, primer presidente de la Federación, "Breve historia de la fundación y organización de la Federación Nacional de Cafeteros 1927 y 1928", *Revista Cafetera* 16-18. 143 (1968).

Aunque fueron varios temas que se discutieron durante el congreso (21 a 27 de junio de 1927), parece que lo más importante para los delegados presentes fue la fundación de la Federación Nacional de Cafeteros. Durante el II Congreso Cafetero en Medellín, los primeros estatutos de la FNCC fueron establecidos bajo el Acuerdo Número 2. Que están divididos en 19 artículos, cada uno con siete capítulos y vale la pena repasar algunos de ellos para entender qué tipo de organización tenían en mente los fundadores del II Congreso Cafetero.

Sobre los Miembros de la Organización, el primer artículo definía:

La Federación Nacional de Cafeteros estaba integrada por los interesados en la industria del café de las diferentes secciones del país que deseen inscribirse como miembros de ella y que cumplan formalidades que sobre el particular se determinen por el Comité Nacional de Cafeteros en los reglamentos que se dicten de acuerdo con estos Estatutos.⁵⁶

Aunque el congreso no había determinado los requisitos para ser miembro de la organización, parece que desde el principio una de las ideas de la Federación fue aspirar a tener muchos más miembros que, por ejemplo, la SAC, que en 1927 sólo tenía 174 miembros porque era una organización bastante exclusiva y elitista. El segundo artículo trataba de la organización interna y regional de la entidad. Planteaba que la Federación estaría compuesta por un congreso cafetero nacional que se reuniría cada año, un comité nacional que sería responsable de ejecutar las resoluciones y acuerdos del congreso, y comités departamentales y municipales con representación tanto de cafeteros como de representantes del gobierno y del Estado.⁵⁷ Los artículos 3, 4 y 5 trataban de cómo funcionarían los distintos niveles de la organización; el sexto era sobre la financiación y el séptimo declaró que únicamente el congreso nacional podía cambiar los estatutos de la organización y sólo en caso de que el 75% de los delegados votasen a favor.

Los estatutos de la Federación eran breves y parece que los fundadores suponían que le correspondía al primer comité nacional elaborar reglamentos más precisos sobre el asunto. Por lo tanto los estatutos nos dicen poco sobre las funciones y tareas que la Federación asumiría en el futuro. Sin embargo, hay algunos aspectos de ellos que merecen verse

⁵⁶ "Estatutos de la Federación Nacional de Cafeteros". *Revista Cafetera*, 1.1 (1928):24-26, artículo 1.

⁵⁷ "Estatutos", artículo 2.

detalladamente. En primer lugar, es menester anotar que el comité nacional sería una entidad permanente con sede en Bogotá, compuesto por siete representantes de los cuales seis serían nombrados por el congreso cafetero y uno por el gobierno nacional. Igualmente el gobierno nombraría dos representantes para los congresos cafeteros, mientras que para los comités departamentales que serían integrados por cinco miembros, dos serían nombrados por los comités municipales, uno por el gobernador, uno por la Sociedad de Agricultores y uno por la Cámara de Comercio. Desde el principio se estaba planteando una organización en la cual el gobierno y el Estado colombiano tendrían una gran influencia en todos los niveles. En segundo lugar, es interesante que el congreso cafetero presumiese que el Estado aportaría la mayor parte de los fondos necesarios para la función de la entidad. Por eso el congreso determinó que las cuotas de sociedad tenían que ser "inferiores a las ventajas que de la institución reporten los asociados", o sea que el número de asociados no debería limitarse por tener la Federación cuotas muy altas.⁵⁸ En tercer lugar, el congreso cafetero nombró los representantes al primer comité nacional: Mariano Ospina Vásquez, Alberto Camilo Suárez, José Jesús Salazar, Gabriel Ortiz Williamson, Miguel Arroyo Díez y Carlos Caballero. Como suplentes se nombró a Liborio Cuellar, Juan Medina, Jesús Del Corral, Carlos Mallarino, Federico Arbeláez y Fabio Restrepo.⁵⁹

Los fundadores de la FNCC: El trabajo del primer comité nacional

En el congreso cafetero se había acordado que un comité nacional tendría la responsabilidad de continuar la labor de crear la FNCC. De los delegados para el comité nacional, cinco de los representantes y suplentes nombrados para el congreso (Salazar, Arroyo Díez, Mallarino, Arbeláez y Restrepo) tuvieron que renunciar por no residir en Bogotá o por estar muy ocupados. Los integrantes del primer comité nacional fueron, entonces, Gabriel Ortiz Williamson, Jesús Del Corral, Alberto Camilo Suárez, Carlos Caballero, Mariano Ospina Vásquez, Liborio Cuéllar Durán y el representante nombrado por el gobierno, que fue Alfredo Cortázar Toledo.

⁵⁸ "Estatutos", artículo 17b.

⁵⁹ "Breve historia de la fundación de la Federación" 50.

Si el congreso cafetero había sido dominado por los comerciantes y terratenientes de Medellín, lo contrario pasó con primer comité nacional. De los siete miembros del comité, todos pertenecían a la Sociedad de Agricultores de Colombia y parece que sólo fueron dos, Mariano Ospina Vásquez y Liborio Cuéllar Durán, los que no tuvieron grandes haciendas en las zonas centrales cafeteras del país. Los intereses y las perspectivas del primer comité nacional fueron, pues, bien distintos de los del congreso cafetero, lo cual tendría importantes consecuencias para los primeros años de existencia de la Federación.

El representante del gobierno en el comité nacional desempeñó un papel clave durante los primeros años de la Federación. Nació en La Mesa (Cundinamarca) en 1890, y era uno de los dueños de la compañía Cortázar y Cía. que tenía una hacienda cafetera en La Mesa.⁶⁰ Más conocido como político y burócrata que como terrateniente o comerciante, Cortázar Toledo se graduó en Derecho en 1918 y posteriormente hizo estudios en la Universidad de Columbia en Nueva York. Fue prefecto de la provincia de Cundinamarca en 1922 y Secretario General de la Policía Nacional de 1922 a 1926.⁶¹ En julio de 1927 fue nombrado jefe de la Sección Información y Propaganda del Ministerio de Industrias y, según sus propios comentarios, llegó a dedicar casi todo su tiempo desde entonces a la creación de la Federación Nacional de Cafeteros.⁶²

Gabriel Ortiz Williamson era el dueño de la hacienda cafetera "La Magdalena" en Viotá (Cundinamarca) que tenía más de 300 mil cafetales a principios de los años veinte,⁶³ exportaba café y era comerciante residente en Bogotá. Además había sido congresista liberal y secretario general de la SAC de 1908 a 1914. Era uno de los que contribuían más frecuentemente con la *Revista Nacional de Agricultura*, donde se oponía con vehemencia a los intentos de imponer un gravamen a la exportación de café. En 1916 había hecho una propuesta en el Congreso de cambio de la Constitución para que se introdujera en ella

⁶⁰ *Revista Nacional de Agricultura* 13.237-238 (marzo-abril 1924): 263.

⁶¹ Para informaciones biográficas de Cortázar véase José Chalarca y Héctor H. Hernández Salazar, *Enciclopedia del desarrollo colombiano*, vol. 3, (Bogotá: Canal Ramírez, s.f.) y Chalarca, *El café en la vida...* 60.

⁶² "Breve historia de la fundación de la Federación"

⁶³ Jiménez, "The Limits of Export Capitalism..."

la siguiente declaración: “No podrá ser gravada en ninguna forma la exportación de los frutos que provengan directamente de la agricultura”.⁶⁴

A Jesús Del Corral también le gustaba escribir, pero no tanto ensayos políticos como cuentos de corte costumbrista.⁶⁵ Estudio Literatura y Filosofía y en 1893 fundó una revista literaria llamada *La Brisa*. Fue editor de la *Revista Nacional de Agricultura* de 1916 a 1919, Ministro de Agricultura de 1918 a 1922 y congresista conservador. Aunque era originalmente de Antioquia, vivía en Bogotá. No sabemos si tenía haciendas cafeteras.

El dueño de una de las haciendas cafeteras más grandes que había en Colombia en esa época, “El Chocho” en Fusagasugá, fue Carlos Caballero.⁶⁶ Era miembro del partido liberal y de la SAC y parte de la junta directiva de esa entidad (1923-1924).⁶⁷ Alberto Camilo Suárez fue el vicepresidente de la SAC en 1924 y 1925 y su presidente en 1926.⁶⁸ Además de ser senador liberal era dueño de la hacienda cafetera “Campo Alicia” en Norte de Santander.⁶⁹ Como mencionamos arriba, Mariano Ospina Vásquez era el dueño de “Jonás” en Antioquia, residente en Bogotá y miembro de la SAC. De Liborio Cuéllar Durán sabemos que fue miembro de la SAC en 1927 y, posteriormente, presidente y vicepresidente de la misma.⁷⁰

Las fuentes disponibles indican que el trabajo del primer comité nacional fue difícil y conflictivo. Uno de los principales problemas fue cómo se iba a financiar la institución. En el congreso cafetero de Medellín se había presumido que el gobierno aportaría los fondos necesarios para establecerla. En una de las primeras reuniones del comité, Cortázar Toledo informó que el gobierno juzgaba imposible convencer al congreso nacional de subvenir una organización privada

⁶⁴ Citada en Ortiz Williamson, *Libertad de exportación en Colombia. El gravamen a la exportación de café* (Bogotá: Sociedad de Agricultores de Colombia, SAC, 1925).

⁶⁵ Véase Jesús Del Corral, *Cuentos y crónicas* (Bogotá: Editorial Santa Fe, 1944).

⁶⁶ Monsalve, *Colombia cafetera*.

⁶⁷ *Revista Nacional de Agricultura* 17.231-232 (sept.-oct. 1923): 60.

⁶⁸ Bejarano, *Economía y poder* 353.

⁶⁹ Monsalve.

⁷⁰ Bejarano 353.

como la Federación de Cafeteros. La única forma de financiarla era mediante un impuesto al café exportado. Según Cortázar, tuvo que dejar claro que "... si el Comité no acepta el impuesto o contribución de 10 centavos por saco, la Federación será una utopía. Una institución como la que se pretende no se hace con limosnas. O se acepta el impuesto de 10 centavos, o no habrá Federación."⁷¹ Este asunto causó una discusión enérgica en el comité. Ortiz Williamson, Liborio Cuéllar y Jesús Del Corral se opusieron firmemente a tal impuesto. Después de que Cortázar les planteó que no había otra alternativa, los miembros del comité votaron a favor, bajo la condición de que la Federación dispondría de todo el ingreso proveniente del impuesto. Se hizo un acuerdo entre la Federación y el gobierno sobre el nuevo impuesto y éste fue ratificado mediante la Ley del 25 de febrero de 1928.

Aunque la Federación fue registrada ante notario como una organización privada el 2 de septiembre de 1927, se observa desde un principio que la organización tenía aspectos de entidad pública. No es común, por ejemplo, que un Estado establezca un impuesto que favorezca exclusivamente a una organización privada, ni es común que un alto funcionario público, como lo era Cortázar Toledo, pudiera dedicar todo su tiempo a la dirección de una entidad de este tipo. Tampoco las organizaciones privadas suelen tener varios representantes en todos los niveles de la organización nombrados por el gobierno. En fin, la Federación era algo especial desde el principio y en lo siguiente nos acercaremos a los motivos de la creación de esta organización.

FNCC: Una organización corporativista?

Desde su creación, la Federación ha tenido ciertos rasgos especiales, uno de los cuales es la fuerte oficialización de la entidad; es decir, la Federación Nacional de Cafeteros, aunque formalmente es una organización privada, a menudo se confunde con una institución estatal. Miguel Urrutia ha descrito y analizado las funciones de la Federación y su relación peculiar con el Estado colombiano.⁷² Cita a Carlos Lleras Restrepo expresidente de la república: "El contacto estrechísimo entre el Presidente y el Director de Planeación es absolutamente esencial, así como con otros funcionarios, por ejemplo el

⁷¹ Alfredo Cortázar Toledo, "Breve historia" 32.

⁷² Miguel Urrutia, *Gremios...*

Gerente de la Federación de Cafeteros. Yo no creo que ningún Presidente de la República pueda dejar de discutir en detalle los problemas del manejo cafetero y así lo hice yo”.⁷³ Probablemente no es Lleras Restrepo el único que haya confundido la Federación con una entidad estatal.

Otro aspecto interesante de la Federación es que desde 1927 ha intentando tener el mayor número posible de asociados. Mientras que la SAC en 1927 sólo tenía 177 miembros, para finales de 1928 la Federación ya contaba con dos mil y el número aumentó rápidamente en los siguientes años. En contraste con la vieja SAC, que principalmente estaba compuesta por terratenientes y comerciantes de Cundinamarca y Tolima, la Federación sería integrada por todos “los interesados en la industria del café de las diferentes secciones del país”, como decía en los estatutos.

¿De dónde provenían estas ideas de crear una organización cuasi-estatal de productores tanto pequeños como grandes de todo el país? Lo más probable, aunque difícilmente demostrable con base en los informes publicados en la misma Federación, es que se fundamentaban en las ideas propuestas por el Papa León XIII en su *Rerum Novarum* en 1891, que después fueron acogidas y fomentadas por muchos conservadores tanto en Europa como en América y que llegaban a formar parte de la ideología política que a veces se llama *catolicismo social* o simplemente *corporativismo*. Estos términos son suficientemente ambiguos para que sea necesario definir específicamente el modo de utilizarlos en este contexto.

Una forma muy común de utilizar el termino *corporativismo* dentro de la ciencias sociales contemporáneas es aplicándolo a un sistema político que se caracteriza por la fuerte presencia e influencia de organizaciones de productores multifuncionarias, donde estas organizaciones reemplazan a otras instituciones como partidos políticos, sindicatos o entidades estatales. Según Schmitter, uno de los más conocidos analistas del fenómeno,

[c]orporatism can be defined as a system of interest representation in which the constituent units are organised into a limited number of singular, compulsory, non competitive, hierarchically ordered and functionally

⁷³ Urrutia 116.

differentiated categories, recognised or licensed (if not created) by the state and granted a deliberate representational monopoly within their respective categories in exchange for observing certain controls on their selection of leaders and articulation of demands and support.⁷⁴

Los politólogos utilizan el término a menudo para escribir un fenómeno común en muchos países, donde los sindicatos más grandes han venido a cumplir funciones reguladoras por parte del Estado y así dejan de ser únicamente los portavoces de los miembros de su organización, porque también funcionan hasta cierto punto como agentes del Estado. Generalmente se usa esta forma para describir una tendencia o un proceso; de ahí que se puede colocar un sistema político dado en una escala donde los extremos ideales son, por un lado, el corporativismo total (un sistema sin partidos políticos, donde todos los ciudadanos obligatoriamente son miembros de alguna organización de productores, y donde es ilegal crear sindicatos u organizaciones que no estén dentro del sistema corporativista); y, por otro lado, democracia total (donde los partidos políticos son los únicos portavoces de la población frente al gobierno, mientras que los sindicatos o gremios no tienen poder alguno). Este sentido del término no es el que usaremos aquí.

Hay otro sentido del término, mucho más viejo, que denomina una ideología política o por lo menos una tendencia política y tiene raíces en Hegel y en diversos pensadores del siglo pasado, como por ejemplo el obispo alemán von Ketteler y La Tour de Pin. Tuvo una marcada influencia en diversos partidos y dentro de la Iglesia católica como reacción contra las ideologías llamadas materialistas por la iglesia: el liberalismo y el socialismo. Cuando se publicó *Rerum Novarum* de León XIII, el Papa defendía el corporativismo como una alternativa moral que podría reestablecer la armonía social y que garantizaría que la política se manejara para el bien común y no en favor de los intereses más fuertes o de una clase en particular. El Papa no criticaba el capitalismo *per se* y defendía además el divino derecho de propiedad, pero sostenía que el liberalismo era una ideología individualista y perjudicial que amenazaba los valores e instituciones tradicionales. Mediante un sistema corporativista se

⁷⁴ Citado en Peter J. Williamson, *Corporatism in Perspective. An Introductory Guide to Corporatist Theory* (London: SAGE Publications, 1989) 10.

pretendía que todos los individuos de una comunidad fueran miembros de una organización de productores que gozarían de una doble legitimidad, desde abajo por todos los miembros que representarían y desde arriba por el Estado que los licenciaría.⁷⁵

En Colombia Mariano Ospina Pérez era uno de los defensores más fervientes de estas ideas. Después de haber estudiado en la Escuela Nacional de Minas en Medellín, en Louisiana (EEUU) y en la Universidad Católica de Liège en Bélgica, volvió en 1915 a Medellín donde empezó a dictar clases en la Escuela de Minas y se convirtió en un miembro activo de la Acción Católica de aquella ciudad. En 1917 hizo un recorrido por Antioquia y tanto en sus clases en la Escuela de Minas como en sus discursos políticos se podían observar las influencias del Papa León XIII y las teorías sobre la organización del trabajo de Ford y Taylor.⁷⁶ Para él fue importante crear cooperativas entre los pequeños productores, Cajas Agrícolas y almacenes de depósito, todo con el fin de apoyarlos. Como otros antioqueños, Ospina Pérez estaba convencido de que lo mejor para el país era una estructura agraria basada en los pequeños productos. En 1922 fue elegido senador conservador y en 1923 propuso una Ley sobre el establecimiento de un gravamen de 5 centavos sobre cada saco de café exportado para financiar los almacenes de depósito. La propuesta no fue aprobada en el Congreso por la oposición de Ortiz Williamson y otros liberales que se oponían firmemente a cualquier impuesto sobre las exportaciones de productos agrícolas. Sin embargo, la Ley fue aprobada con la modificación de que no serían financiados los almacenes a través de un impuesto, sino con capital privado y con el Estado como garantizador. Como se sabe, los primeros almacenes de depósito fueron establecidos en 1929 bajo la administración de la Federación. No obstante los problemas que tuvo Ospina Pérez para convencer al congreso de establecer un impuesto sobre el café, su idea se siguió propagando a favor de almacenes de depósito, cooperativas y cajas de crédito para los pequeños productores.

Ya hemos advertido que entre los antioqueños conservadores de los años veinte era común estar a favor de una estructura agraria basada

⁷⁵ Para una introducción a la historia del corporativismo véase por ejemplo Peter J. Williamson, *Varieties of Corporatism. A Conceptual Discussion* (Cambridge: Cambridge University Press, 1985).

⁷⁶ Lozano, "Bipartidismo y poder..." 32.

en las pequeñas propiedades que dominaban en Antioquia y en el resto de la zona cafetera occidental del país. Alejandro López otro antioqueño que también fue profesor en la Escuela de Minas y se desempeñó como cónsul general en Londres durante buena parte de los años veinte, regresó a Colombia en 1935 para asumir la presidencia de la Federación cuando se retiró Ospina Pérez. En una obra bien conocida escrita en Londres en los años veinte, López sostenía:

El caso de Tolima es típico dentro del tema que pretendo desarrollar. Mirad esas grandes extensiones de tierras cubiertas de pastos naturales, y en parte artificiales, en donde la vista se pierde sin encontrar una choza, donde las pequeñas poblaciones en que se hacían unos cuantos vaqueros y los negociantes que les venden algunos comestibles están como puestas en medio de la sabana, sin la huerta que nos es tan familiar; las gentes parecen estatuas de desidia y abandono, incapaces de esfuerzo serio, pero son leones y leonas en la guerra, capaces de dar un esfuerzo sostenido durante días... Estas tierras pueden ser no muy feraces, aunque sí lo son más que las de Bélgica (que acabo de contemplar desde un avión, tan divididas como un picadillo de papeles de diversos colores); son secas, pero las atraviesan grandes corrientes de agua; son deshabitadas, pero podrían contener millones de habitantes, que podrían trabajar pejugales [sic] propios, si fuera posible fraccionar los grandes latifundios... Otro tanto o más podría decirse de ciertas regiones de Cundinamarca y Boyacá, entregadas hoy al cultivo extensivo, que es el mejor medio de desparramar la población de un país, sin grandes ventajas para nadie, con graves inconvenientes para la comunidad, aunque no fuera sino por la infelicidad que producen abajo, y los cacicazgos que crean arriba.⁷⁷

Este afán por parte de los políticos antioqueños y del gobierno de mantener la estructura basada en los pequeños propietarios en Antioquia y crearla en Cundinamarca y Tolima, y de establecer almacenes, cooperativas y cajas de crédito, no fue bien visto por la elite de las regiones cafeteras centrales. Según ellos, el problema esencial era la falta de brazos. A pesar de que el congreso cafetero de Medellín había otorgado al comité nacional la responsabilidad de hacer un acuerdo con el gobierno acerca de establecer almacenes de depósito, él se limitó a hacer un plan sobre el particular que fue presentado en el tercer congreso cafetero en Manizales en 1929. Tampoco se esforzó el comité por adelantar el trabajo sobre cajas de crédito ni de cooperativas. El poco interés que mostró por estos asuntos es natural, teniendo en cuenta que

⁷⁷ Alejandro López, *Problemas colombianos 1. utg* (Paris, Editorial Paris-America, 1927) p. 60-61 og 2 utg. (Medellín: Editorial La Carreta, 1976) 56-57.

casi todos los integrantes eran terratenientes de las zonas cafeteras centrales. Según su modo de ver, el problema principal de la industria cafetera era la falta de brazos, lo cual se reflejaba en todos los informes del primer comité. En el plan general elaborado por el comité y publicado en la *Revista Cafetera* en 1928 se decía que “[e]l problema de los brazos...es actualmente el más serio que afecta a la industria cafetera...”⁷⁸ En el informe que el mismo comité entregó en el tercer congreso cafetero en Manizales en 1929 se decía igualmente que “sin lugar a dudas el problema más grave de todos los que afronta la industria cafetera de Colombia es el problema de brazos”.⁷⁹

Los primeros años de existencia de la Federación fueron poco armónicos, básicamente por este conflicto interno en la organización. En octubre y noviembre de 1929 el comité fue criticado duramente por el comité departamental de Caldas por no haber establecido ningún almacén de depósito desde 1927, a pesar de que éste fue uno de los principales objetivos de la Federación, según la opinión de los cafeteros de Caldas.⁸⁰ Cuando Mariano Ospina Pérez asumió la gerencia de la Federación, el conflicto interno había llegado a tal punto que varios socios de la organización argumentaban a favor de la disolución del comité nacional:

... para el año 1930 se presentó una seria división en el gremio porque los cafeteros de Caldas, principalmente, y tras ellos los de algunos departamentos consideraban que el organismo estaba demasiado centralizado y que los cultivadores de los departamentos fuera de los de Cundinamarca, Tolima y Santander, no recibían los beneficios a que creían tener derecho. Las cosas llegaron hasta el punto de que se propuso la disolución de la entidad para reemplazarla con pequeñas Federaciones de cafeteros en cada departamento.⁸¹

Sin embargo, lograron salvar la Federación, y bajo al presidencia de Mariano Ospina Pérez la organización creció tanto en actividad como en influencia política.

⁷⁸ “Plan general” en *Revista Cafetera* 2.2 (dic. 1928).

⁷⁹ “Informe que rinde el primer comité”, *Revista Cafetera* 2.3-4 (feb. 1929)

⁸⁰ Véase intercambio de telegramas entre el comité de cafeteros de Caldas y el comité nacional en *Revista Cafetera*, 2.14 (dic. 1929).

⁸¹ Mariano Ospina Pérez, “La federación, sus orígenes y su desarrollo” *Revista Cafetera* 16-18. 143 (marz-abr. 1968): 24.